NUSHU

Durante cuatro siglos, las mujeres compartieron sus ideas en su propio idioma.
Durante cuatro siglos, los hombres confundieron con adornos sus símbolos sagrados.
Durante cuatro siglos, siete ancianas conservaron esta gramática secreta.
Peo las ancianas murieron y las nuevas generaciones no quisieron aprender la lengua de mujeres excluidas del mandarín. Las cartas que las madres escribían a sus hijas con consejos antes de casarse ya no pudieron ser leídas. Y, por último, Yang Huanyi falleció: de fuego es la entradla palacio del olvido.

TEROS (3ra parte)

Mi maestro es un tero. No tiene más territorio que el campo ni más sabiduría que un instante. Él me dijo: “TODO ES TEMPORAL”.
Y salió volando.
Esto no es metáfora ni poema, sino algo que me pasó. El tero me habló y salió volando.
Y no había hecho nido ni nada parecido. Iba y venía y me miraba de lejos. Conocía la regla primordial: cuantas menos palabras se usen, mejor.

TIBURCIO

Cuando la nena llegó gritando "murió Tiburcio, murió Tiburcio", su hermanita se echó a reír porque nunca había oído un nombre tan gracioso. No sabía que era su padre. Jamás lo había visto. Era mi abuela y tenia nueve años.

CINTA BLANCA DE MOEBIUS

El mal no muere, sólo se muda. Para que el mal triunfe, solo se necesita que los hombres buenos no hagan nada. El hombre sabio no hace nada, sabe perfectamente que....

LOS HEREDEROS

Toda la fortuna que Barragán había hecho (gracias a expropiaciones y tratos con Justo José) la recibieron sus hijos, quienes dilapidaron el patrimonio jugando a la taba, apostando a los caballos y fumando cigarros improvisados con billetes.

BANANAS

La señora de los bosques permanece oculta durante el día. Prefiere la luz de la luna para salir al cruce.
Es joven y hermosa, y de rostro y vestido verdes. Acepta dulces y telas delicadas a modo de ofrenda. Alimenta al monje peregrino y defiende a las mujeres en peligro. Pero es fatal con los hombres de bajos instintos. Por eso los hombres de esta aldea le escapan y le temen.

PUNTERÍA

Al Nene le encantaba ir al monte con su onda. Uno de esos días, vio un pájaro enorme, de alas blancas y negras y pico largo y curvo. De inmediato probó su puntería. La piedra dio de lleno en el ojo del ave. La criatura lanzo un graznido y se perdió entre los árboles.
Pero esto no quedó así. Cada madrugada, el Nene despierta y el pájaro inmenso está a un costado de la cama. Inmóvil, solamente uno de sus ojos brilla en la noche. Entonces abre sus alas y parece doblar su tamaño. Es enorme. El Nene lanza un grito que despierta a todos en la casa y todo vuelve a empezar.

SUEÑO DEL HOMBRE CANGURO

Había una vez un hombre llamado Ramón que había soñado que era un canguro. De esos de circo, de los que enseñaban a boxear. Al despertar buscó a su esposa para preguntarle:

“¿Soy humano o soy el canguro de un circo?”
Pero ella ya se había marchado varias semanas atrás.

MITAKUÑÁ PIRÁ

Una pareja de ancianos, que nunca pudieron tener hijos, fabricaban cada mañana una niña de ocho años que se deshacía en polvo al anochecer. La hacían con barro, piedras y pasto; el resultado era siempre el mismo. Como el desprendimiento era siempre doloroso, y ya estaba hastiada de despedirse, la mujer se ahorcó y murió.

PÓSTUMO

Aturdido, me acerco al vidrio donde se refleja mi rostro. Y de pronto lo vuelvo a ver, como un espectro, como una aparición momentánea, el rostro del amo que me llama. Me embarga una tristeza repentina porque sé que no lo voy a volver a ver más. Instintivamente, alzo mi pata en dirección a su imagen. Pero la señora de la casa me grita antes de que mi pata embarrada logre apoyarse contra el cristal. Después se va llorando y se sirve otro trago. Pero a mi me consuela poder ver al amo al menos de este modo.

SOL DE ENERO

Todos ignoraron el alcance de los poderes de aquella criatura. Como en un juego, apilaba hojas secas a la sombra y, con sólo sonreír, éstas se convertían en mariposas marrones. Alzaban vuelo, se elevaban unos metros, y luego volvían a su forma de hojas que esparcía el viento.

PARAGUA

Un amigo de Paraguay que se mató (se ahorcó) le contó que la ratas viajaban hasta quinientos metros en busca de alimento. ¡Cinco cuadras!, dijo sorprendido. El hombre trabajaba en la fumigación y le contó que las ratas salen en busca de algún lugar donde hubiese mucha comida y se instalaban a vivir allí.

CONSUELO

Se esperan milagros de mí. Prodigios. Madre dice que soy un ángel, o un santo. Lo repite hasta romper en llanto o tener una crisis de nervios. Está así desde que papá nos dejó. Una vez a la semana recibe únicamente la visita de nuestro pastor, el señor Dod. Generalmente comparten un té en silencio y cruzándose miradas que son difíciles de interpretar. Luego el señor Dod se despide y se marcha. No entiendo cómo pero mamá dice que esas reuniones le causan alivio.

EL NIÑO QUE NO LLORABA

Charly tenía este problema: una total falta de empatía hacia los demás. Así que cuando desapareció en aquel diciembre, la gente se alarmó aunque sin mucha sorpresa. Se suponía que iba a pasar, esa clase de niños termina en las tripas del Krampus. Pero la criatura no lo devoró, sino que lo mantuvo a su lado como un discípulo. O quizás como un hijo. Algo lo emocionaba en la indolencia de aquel niño. Los meses siguientes fueron duros y fríos. Avanzaban siempre sobre la nieve y se refugiaban en cuevas. No había nada para comer. Así que al año siguiente fueron juntos de cacería. Y cuando probó el primer bocado de carne humana, Charly sació el apetito voraz de los meses anteriores en la nieve eterna. Emocionado, unas lágrimas brotaron de sus ojos. Esto agradó al Krampus, porque la carne que tarda más en llorar siempre es la más deliciosa.

EPÍLOGO

Después que murió el perro, la gata quedó sola. Apareció el gato de algún vecino. Bajó el patio, se hacían compañía. El dueño de la casa, ya anciano, les llevaba comida. La gata lo recibía, olisqueaba lo u le traían, y comenzaba a maullar. Al rato, llegaba su tímido compañero, que observaba desde lejos. Ella lo miraba como preguntando “¿No vas a bajar?”. El otro aguardaba. Nunca bajaba al patio hasta que el hombre no se iba.